

La Promotoría Social Solidaria, ¿factor clave para la restitución de derechos y creación de ciudadanía? Reflexiones desde el Trabajo Social

Iris Prado Hernández
irisp@ns.uca.edu.ni

Martha Palacios
palacios.martha@gmail.com

Introducción

Desde la perspectiva histórica crítica sobre el origen del Trabajo Social como profesión, se establece claramente la relación de ésta con el Estado y particularmente con las políticas sociales que éste diseña y ejecuta para dar respuestas a la cuestión social (Montaño, 1998; Esquivel, 2003). En consecuencia los cambios en el Estado, sus funciones y alcances, producen modificaciones en las distintas esferas de la sociedad, amplía o restringe los programas, servicios y proyectos económicos, sociales, tecnológicos, etc., y por tanto impone retos al Trabajo Social.

En Nicaragua, los cambios políticos y sociales ocurridos en el último cuarto del siglo XX y las primeras décadas del actual, pueden fácilmente reseñarse para mostrar esas transformaciones, hasta llegar al actual escenario, en el cual se ha puesto en marcha un modelo vinculado a otras experiencias latinoamericanas, como respuestas a los límites generados por el neoliberalismo. En este documento se presenta una síntesis del modelo en mención, así como algunas de las estrategias definidas para llevarlo a la práctica.

Sin embargo, desde la instancia académica formadora de Trabajo Social en la Universidad Centroamericana, nos cuestionamos respecto a ¿qué tanto las acciones desarrolladas por el Movimiento de Promotoría Social Solidaria (PSS) , integrada por centenares de miles de jóvenes a lo largo y ancho del país, conducen efectivamente a construir ciudadanía, a organizar a las comunidades y prevenir problemas sociales? ¿Qué reflexiones genera esta experiencia en las instancias formadora de trabajadores sociales? ¿Qué aportes pueden hacerse desde la profesión para lograr coherencia entre los discursos y la práctica? El propósito de esta presentación es dar respuestas a esas interrogantes.

En Nicaragua y como parte de una cultura política existente en un contexto histórico de confrontación y polarización, generalmente se identifican dos posiciones claramente diferenciadas: la información oficial que busca resaltar lo que se hace, cifras sobre la movilización de los jóvenes alrededor de los programas y proyectos, número de personas que reciben los servicios; y por otro lado algunos centros de investigación, que desde una posición contraria al gobierno y muy poco constructiva no reconocen ningún avance ni mejora en la calidad de vida de las personas, por lo que toca desde las Universidades y en este caso del Trabajo Social desarrollar una reflexión que reconociendo los avances que en lo social se han producido en el país, también críticamente se analicen las formas y mecanismos utilizados para implementar Programas y Proyectos Sociales.

1. Principales cambios históricos en Nicaragua en las últimas cuatro décadas

El siglo XX en Nicaragua estuvo marcado por profundos acontecimientos políticos militares, incentivados por el intervencionismo de los Estados Unidos, que creó resistencias y movimientos nacionalistas con íconos como Augusto Sandino y el Frente Sandinista, que tras una lucha armada de casi dos décadas terminó con una dictadura surgida al amparo de la ocupación militar del país, que organizó al estado y una fuerza militar que se impuso.

La dictadura (1934-1979) dentro de la lógica del capitalismo dependiente, se caracterizó por la inexistencia de políticas sociales que atendiera las grandes desigualdades generadas por un sistema basada en la producción agrícola para la exportación, que marginó económica y socialmente a grandes sectores poblacionales, se limitaba a incentivar y apoyar servicios asistenciales fundados y administrados por personas filantrópicas, clubes y juntas.

En 1979, el triunfo de la revolución popular Sandinista dio lugar a un proceso que pretendió cambiar el modelo capitalista, estableciendo una nueva institucionalidad en Nicaragua, autodefiniéndose como un Estado con economía mixta, pluralismo político y autodeterminación. El estado, particularmente a través de su poder ejecutivo transformó su visión sobre lo social y su abordaje, se definieron políticas sociales universalistas, creando el sistema único de salud, educación gratuita en los distintos niveles, redujo significativamente el analfabetismo, servicios urbanos y rurales de atención a la niñez menor de diez años, programas preventivos para adolescentes y jóvenes en las comunidades.

Pero, lo más relevante es que todas estas iniciativas daban un protagonismo amplio y decidido de la población, organizada a nivel comunitario, en los centros laborales, en movimientos sociales. No obstante, la débil economía nicaragüense agravada por una guerra interna incentivada desde el exterior y sufriendo un bloqueo económico decretado por Estados Unidos, no tuvo capacidad de sostener

la magnitud de dichas políticas, produciéndose una hiperinflación, al tener cerrada también las fuentes de financiamientos multilaterales.

La profunda crisis económica unida a un desgaste político y los temores a la continuidad del enfrentamiento armado interno que produjo miles de muertos, llevó a que en las elecciones nacionales de 1990, la población votante eligiera un nuevo gobierno, encabezado por una coalición de partidos y agrupaciones políticas opositoras al gobierno revolucionario.

La década de los años 90, inició con la determinación de un objetivo central para el gobierno de la Presidente Violeta Chamorro: controlar la macroeconomía, que se tradujo lógicamente en el cierre de la inmensa brecha fiscal, a través en primer lugar de la reducción del estado, comenzando con la cancelación de miles de plazas de empleo gubernamental en las unidades de salud, bienestar social, educación y otros programas sociales. El “Consenso de Washington”, constituía la guía a seguir al pie de la letra.

El modelo neoliberal puesto en práctica conllevó la privatización de servicios hospitalarios, de centros de desarrollo infantil, se organizó el modelo de autonomía escolar que dejaba en padres y madres de familia el sostén de las escuelas y centros de secundarias. A la par las políticas de control monetario y cambiaria, permitieron un nivel manejable de la macroeconomía en detrimento de las condiciones de vida de grandes sectores de la población, con un crecimiento importante de la población en condiciones de empobrecimiento y las grandes olas migratorias como salida ante la carencia de empleo, que ha permitido la obtención de ingresos familiares pero ha tenido consecuencias sobre la familia y en general aumentando la exclusión social de los diferentes sectores.

2. América Latina forjando una nueva realidad

La experiencia de un gobierno revolucionario a lo largo de una década (1979-1990) y los grandes obstáculos que impidieron consolidar un cambio estructural en Nicaragua, signada por la hiperinflación y el deterioro de su base productiva, tuvo resultados similares a lo que la llamada “crisis de la deuda externa” provocó en la mayoría de los países de América Latina, que debía pagar por el financiamiento a su “desarrollo”, obtenido de manera relativamente fácil en las décadas de los 50, 60 y 70, sin estar en capacidad de pago a largo plazo, de manera que se denominó a los años 80, como la década perdida para el crecimiento económico.

El Consenso de Washington tuvo aplicación general en la región a partir de 1989, con efectos similares a los de Nicaragua en cuanto a la profundización de la exclusión social de grupos históricamente afectados por la desigualdad y el surgimiento de los llamados “nuevos pobres”, hasta llegar a situaciones económicas, sociales y políticas insostenibles. Como refiere Atilio Borón:

¿Por qué nos fue tan mal? ¿Porque desobedecimos al Fondo? No, nos fue pésimo porque fuimos los más obedientes con las consignas del FMI. Fuimos los que negociamos con los brazos caídos, los que aceptamos todos y cada uno de los puntos del Consenso de Washington, los que antepusimos el acuerdo con el FMI, el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ante cualquier otra política social y económica. Así nos fue (Borón, 2006: 79).

Además de los resultados macroeconómicos señalados antes, se deterioró la credibilidad democrática. En el 2006 en el documento ya citado, Borón señalaba: “Un rasgo muy preocupante es que, como lo comprueban las encuestas de opinión pública, la mayoría de la población de América Latina está dispuesta a renunciar a un gobierno democrático, si es que hay otro gobierno no democrático que garantice la solución a sus problemas económicos” (pág. 81).

A raíz del evidente fracaso neo-liberal, en Venezuela en 1998 inicia un gobierno que buscaba revertir la situación existe, luego en los primeros años del 2000, en Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, surgieron movimientos sociales y políticos que se constituyeron en alternativas para los sectores populares, mayoría en esos países. Aunque se valora que las experiencias son heterogéneas, los análisis de científicos sociales, apuntaban la necesidad que esas experiencias se enrumbaran en varios sentidos. Uno referido a la inserción internacional:

...se propone la creación de mecanismos de desconexión relativa del mercado mundial, entendido como la creación y redefinición de las fronteras de nuestra economías a fin de tener políticas económicas y Estados nacionales con capacidad de incidir en fuertemente en los procesos de industrialización, distribución y satisfacción de las necesidades básicas de la población. Esto se complementa con el fortalecimiento de los procesos de integración regional que tienda a la integración continental (Elías, 2006:19).

Puede decirse que con la creación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos (ALBA) liderada por Venezuela y el Consejo de Estados Latinoamericanos y de El Caribe (CELAC), se ha avanzado de manera importante en esa línea, ya que como se ha reconocido: “Nuestras economías son pequeñas y por lo tanto es importante la generación de un mercado latinoamericano poderoso, con capacidad de acumulación y ahorro para impulsar las inversiones y los avances científicos tecnológicos...” (Elías, 2006: 19).

Otro aspecto relevante lo constituye el cambio del papel del Estado, “redefinido como un actor principal que debe contraponerse necesariamente al poder económico que predomina en el mercado, el que por su propia lógica no atiende las demandas sociales de los que no tienen capacidad de pago...” (Elías, 2006: 19).

No existe consenso en términos de cuáles son los logros estructurales en esas experiencias, aunque se reconozcan algunos cambios y haya quienes consideren

que América Latina se encuentra en un momento de transición, concepto para referirse a una nueva etapa política para el conjunto de la región.

Un tercer aspecto, es la apuesta por la democracia participativa: "...una condición necesaria, para lograr cambios reales y efectivos del actual sistema socio-económico-político, es alcanzar una democracia participativa en todos los ámbitos de la sociedad, tanto en el espacio de las decisiones políticas como de las económicas" (Elías, 2006:18).

Ampliando sobre ese aspecto los resultados de debates sobre el tema, apuntan:

"Esto incluye la incorporación de los trabajadores y las comunidades en los procesos de gestión y autogestión. Sin participación social no habrá proyecto alternativo sustentable, pero para ello es fundamental la independencia de las organizaciones sociales, fundamentada en la legitimidad que le otorga la defensa consecuente de los intereses comunes respecto al poder político (Elías, 2006: 18).

Cada uno de los países que viven los procesos mencionados tienen distintas formas en que se procura llevar a la práctica la democracia participativa, dejando atrás la simple representación, limitada frecuentemente al ejercicio del voto cada ciertos años.

3. Nicaragua a partir del 2007 El modelo cristiano, socialista y solidaria

En el año 2007 en Nicaragua asume de nuevo el Gobierno el Frente Sandinista de Liberación Nacional, después de su derrota en el año 1990. Llega al poder luego de tres Gobiernos neoliberales, período en el que las condiciones de vida de la población sufrieron un gran deterioro, generando nuevas expectativas entre los nicaragüenses sobre la posibilidad de cambios favorables a las grandes mayorías, una vez superado el miedo de la guerra y los ataques históricos enfrentado en elecciones pasadas y en un contexto latinoamericano con una nueva reconfiguración política.

El Plan de Desarrollo Humano (2012-2016) a partir del cual toma decisiones y actúa el gobierno, expone:

El 10 de enero de 2007, no sólo se cambió de gobierno, se inició también un cambio de valores, actitudes, prioridades, estilo de gobernar, relaciones de poder y políticas. El punto inicial y final de estas políticas es el desarrollo del ser humano y las familias nicaragüenses, en sus condiciones históricas, culturales, sociales y de políticas nacionales y regionales del Siglo XXI. (GRUN, 2012, p.7)

Este Gobierno llamado Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN), define un modelo de Sociedad, desde su perspectiva, como un modelo alternativo a la Sociedad neoliberal y lo nombra como "Cristiano, Socialista y Solidario del

Poder Ciudadano”, por estar basado en valores cristianos, ideales socialistas y prácticas solidarias.

Valores cristianos por el valor que se le da al ser humano, el respeto a su dignidad sin ningún tipo de discriminación por razón de raza, etnia, color de piel, religión, ideología, clase social, nivel de ingreso, preferencia sexual. Ideales socialistas porque aspira, desde su planteamiento, a construir una sociedad más igualitaria y un poder ciudadano como expresión de organización y movilización de la población para el ejercicio de una democracia directa. Solidario por el planteamiento de que las Políticas Públicas y las prácticas solidarias parten de las propias realidades y necesidades de las familias nicaragüenses y de su situación actual, también esta solidaridad se refleja en el concepto de “responsabilidad social compartida”.

Los Gabinetes del Poder Ciudadano son la figura organizativa que desde el Gobierno se han impulsado a nivel de los territorios para participar en el proceso de “responsabilidad compartida” con las autoridades municipales y del Gobierno Central, en representación de los intereses de la población. Estos Gabinetes se han transformando en los últimos dos años de acuerdo a los énfasis priorizados por el Gobierno, y con la próxima implementación del Código de Familia, estos pasan a denominarse Gabinetes de la Familia, la Comunidad y la Vida.

El modelo plantea como objetivo principal: “transformaciones estructurales para superar la exclusión y liberar el potencial de desarrollo humano de los excluidos históricamente, como los pobres, las mujeres, los jóvenes, los pueblos originarios, los afro descendientes, los discapacitados, entre otros”. (GRUN, 2012-2016, p.8).

En el centro del modelo se ha puesto también el tema de la **restitución de derechos** y la necesidad de cerrar brechas entre los históricamente excluidos, los que más han sufrido los efectos del modelo neoliberal y los sectores que han logrado acumular capital, en particular el sector financiero.

4. Programas Sociales y Promotoria Solidaria

Entre 2007 y 2013, el gobierno de reconciliación y unidad nacional (GRUN) ha desarrollado varios programas productivos y sociales de alcances nacionales y orientados a la superación de la pobreza y garantizar la producción y consumo de alimentos. Los más emblemáticos a la fecha son el Programa Hambre Cero, que consiste en proveer a familias rurales y urbana, de un lote de animales (cerdas preñadas, una vaca, gallinas), semillas, insumos agrícolas y otros materiales para el cultivo y construir sitios de resguardo de sus haberes. Este Programa cuenta con la participación de 100,000 mujeres.

Tanto en ese programa como el “Usura Cero”, consistente en proporcionar crédito principalmente para pequeños y medianos emprendimientos, y obtener una mejora en sus ingresos, ha estado dirigido a 123,000 mujeres, jefas de familias, generalmente únicas responsables de sus hogares. De igual manera la distribución de títulos de propiedad, especialmente en las ciudades, y la entrega

de viviendas para familias desplazadas por eventos de origen natural que ocasionó múltiples daños, ha favorecido a las mujeres.

Se encuentran en ejecución otros programas sociales que dan respuesta a necesidades y demandas largamente postergadas, como la atención médica especializada, paquetes alimentarios y entrega de medios auxiliares en sus propias viviendas, a personas discapacitadas. El plan techo que consiste en proporcionar diez láminas de zinc, para que familias que tienen deteriorado sus techos puedan mejorar las condiciones.

Para lograr cobertura a todos estos programas, se ha impulsado el Movimiento Promotoría Social Solidaria (PSS), como parte de una estrategia que por un lado se propone crear conciencia entre la juventud, por cuanto centenares de miles de jóvenes de ambos sexos son la fuerza de la PSS; y por otro, que sea una fuerza juvenil la que acerque servicios y bienes a los y los destinatarios de los diversos programas.

La promotoría solidaria se define como: "...un movimiento juvenil que impulsa la participación activa de la mujer en la toma de decisiones, rescata valores humanos, promueve la responsabilidad compartida y el **buen vivir** de niños, niñas, jóvenes y adultos" (Promotoría Social Solidaria, 2013:1).

El movimiento ha definido la visión sobre lo que aspira para el futuro: "Ser un movimiento unificador de la comunidad que promueva de forma permanente valores de solidaridad y responsabilidad compartida que permita la prevención de la problemática social". La misión declarada indica: "Somos un movimiento social que organiza a la población en función de crearle un sentido de responsabilidad comunitaria, restaurando el valor de la solidaridad que conlleva al fortalecimiento de una conciencia social y el **buen vivir**" (Promotoría Social Solidaria, 2013:1)

Al revisar en la práctica las acciones que realizan los promotores sociales, se reconoce su papel como un actor dinamizador que se compromete con los sectores más vulnerables y contribuye al propósito gubernamental declarado de restitución de derechos, sin embargo, cabría preguntarse ¿realmente se avanza en el cumplimiento de su visión y su misión?.

Fuentes gubernamentales con frecuencia informan sobre las acciones desarrolladas por las y los integrantes de la PSS. Algunos datos sobre el trabajo realizado en 2011:

Más de 11 mil Promotores Solidarios se habían capacitado en diversas temáticas que trabaja el Ministerio de la Familia, Adolescencia y Niñez con el Programa Amor en el territorio nacional. De ellos/as, cinco mil 939 se desplazaron de manera coordinada junto al Técnico de ese ministerio para convocar a padres y madres para su participación en los Grupos de Formación en Valores en los diferentes barrios y comunidades del país. Igualmente habían realizado visitas a sectores de alto riesgo para identificar a niños y niñas trabajadores.

Otro medio millar de Promotores Solidarios se enfocaron en la atención de niños y adolescentes en los espacios de convivencia, reforzamientos escolares, e identificación de casos de niños y niñas no inscritas en el Registro Civil de las Personas para su debida inscripción.

El diario denominado El 19 Digital, reportaba también que en ese momento 200 nuevos Promotores Solidarios se habían integrado a la Promotoría Social Solidaria, a través de los movimientos juveniles, Gabinetes del Poder Ciudadano y FES, para completar un total de 12 mil 593 promotores trabajando, de manera coordinada por la Restitución de Derechos de los niños, niñas y adolescentes de la Nicaragua Cristiana, Socialista y Solidaria” (El 19 Digital, 11 de abril de 2011 | 13:38:39)

Sin duda alguna todas esas acciones dan respuestas a situaciones más allá de lo material, como los derechos de la niñez, el cambio de actitudes y desarrollo de nuevos valores en los adultos. Algunos resultados de las acciones realizadas en 2011, fueron reportados al inicio de 2013:

Hemos avanzado, y entre el año 2008 y el 2012, se inscribieron 625,382 niñ@s menores de un año; y 271,206 reposiciones de Nacimiento de mayores de un año. Logramos que 896,558 nicaragüenses, que no estaban registrados, se registraran.

Esos son avances significativos en la Cultura de Ciudadanía. Un esfuerzo conjunto de las Alcaldías, de las Instituciones del Gobierno Nacional... Ministerio de Salud, de Educación, la Familia, de la Promotoría Solidaria de Juventud, de los Gabinetes de la Familia... (El 19 digital, 2013, 7 febrero: Declaraciones de la Compañera Rosario Murillo, coordinadora del Consejo de Comunicación y Ciudadanía, en la Edición del Mediodía de Multinoticias, Canal 4)

Las acciones reseñadas están dentro de lo que podría ser el derecho a la asistencia, benefician a las personas destinatarias de esos servicios, pero a través de esta movilización ¿se está creando ciudadanía? Hay una apertura para la participación de todos y todas, independientemente de sus opciones políticas, ideológicas y de otro tipo.

Cabe recordar que las mismas experiencias de los movimientos latinoamericanos ha conducido a una ampliación del concepto de ciudadanía, pues si bien implica el derecho a la participación en la gestión del Estado y en las decisiones políticas, también se sustenta en un vínculo indisoluble entre el derecho a la igualdad y el derecho a la diferencia (Dagnino, Olvera y Panfichi, 2006).

¿Se logra generar una dinámica comunitaria con una nueva conciencia y valores? La información accesible a nivel público, no visibiliza ese trabajo organizativo por parte de la PSS a nivel de la comunidad. Por lo que surgen algunas inquietudes, ¿Las capacitaciones recibidas contribuyen realmente a desarrollar el proceso de organización y movilización de las comunidades?, tomando en cuenta las visiones

adultistas que prevalecen en la sociedad y el papel protagónico que se les quiere dar a los jóvenes.

5. Reflexiones desde el Trabajo Social

El Trabajo Social como disciplina y profesión, a partir de su praxis ha realizado importantes aportes para el desarrollo de procesos en el ámbito comunitario, algunas de esas contribuciones que han sido publicadas en libros, revistas y documentos, sirven de base para hacer una reflexión crítica y delinear ideas sobre cómo podría fortalecerse el trabajo de la PSS. Las experiencias en la docencia, las prácticas pre-profesionales e investigaciones a lo largo de la formación de los estudiantes de la carrera de Trabajo Social, son insumos importantes para la elaboración de este documento.

La movilización de la juventud a través de la promotoría social se convierte en una de las estrategias fundamentales del GRUN para desarrollar su modelo de sociedad y por lo tanto sus Programas y Proyectos y eso se refleja en las principales líneas de trabajo de la PSS a partir de su Visión y Misión: la movilización para lograr la unificación y organización de la comunidad, promover valores de solidaridad, fortalecer la conciencia social e impulsar la responsabilidad compartida, pero ¿las acciones que se reportan están orientadas a conseguir lo propuesto? Resulta sumamente difícil responder afirmativamente, pues la población aparece únicamente como receptora de bienes, “beneficiada” por los servicios facilitados. Las capacitaciones que se ofrecen a los jóvenes para que emprendan su labor, son de corto alcance y sobre variados temas, sin que exista un programa que les provea de conocimientos y herramientas metodológicas.

La experiencia desde el Trabajo Social, ha evidenciado que los procesos comunitarios son sumamente complejos, puesto que en esos espacios convergen múltiples actores, con posiciones políticas ideológicas diversas, afectados en menor o mayor medida por problemas sociales y económicos en dependencia de su género, edad, zona de residencia, opción sexual, por lo tanto los intereses y necesidades son heterogéneos, convirtiéndose en estratégica la identificación de aquellos elementos que los une y puede movilizar.

En consecuencia el trabajo comunitario demanda no solamente una visión holística sino también de la definición de metodologías que faciliten procesos organizativos e identitarios que conduzcan a la unidad en la diversidad y al desarrollo de liderazgos autónomos, independientemente que posean habilidades para la negociación y co-gestión con los gobiernos locales, y nacional.

Como bien señalan Calienni, Martín y Moleda (2009):

Quienes realizamos actuaciones colectivas en micro espacios barriales, necesitamos de manera constante reflexionar sobre la compleja trama de interjuegos de atracción y rechazo, de permanencia, resistencia y cambio,

que se dan en los territorios. El movimiento de la realidad es incesante y sin definir una relación de conocimientos, se corre el riesgo de declinar y confundir lo real con lo aparente. Conocerla en su dimensión constitutiva exige trascender planos y adentrarse en otros, más complejos y más ricos (p. 38).

El reconocimiento de estas características de la realidad es la base que justifica la adopción del pensamiento de la complejidad, que de acuerdo a Morín, Ciurana y Motta (2003) citados por Calienni, Martín y Moleda (2009: 39), se entiende así:

la complejidad es efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen - nuestro mundo fenoménico. Así es, que la complejidad se presenta con los rasgos perturbadores de la perplejidad, es decir de lo enredado, lo inextricable, el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre.

La visión que deben poseer los jóvenes aglutinados en la PSS, requiere de aportes de diversos campos disciplinares y el manejo y construcción de nuevos métodos. Abrazar la interdisciplinariedad resultaría entonces un modo imprescindible para saber –conocer- y saber hacer – con pertinencia (Calienni, Martín y Moleda, 2009).

Si bien es cierto que no se pretende que las y los jóvenes de la PSS, sustituyan profesionalmente a los profesionales del Trabajo Social, la realidad es que existe ese gran tendido territorial con objetivos definidos, que no se lograrán si continúan realizando las acciones ya señaladas, por lo que las instancias gubernamentales responsables de los programas sociales tendrán que reflexionar y debatir sobre los alcances de la labor encomendada y formar a esos jóvenes para que desarrollen los conocimientos y competencias necesarias.

Cuando se proponen organizar la comunidad, promover valores de solidaridad, fortalecer la conciencia social e impulsar la responsabilidad, se están refiriendo a procesos de desarrollo comunitario, y eso solo es posible conseguirlo con el empoderamiento de las personas:

Deben ser las personas que habitan ese territorio, su comunidad, las protagonistas de su propio proceso de desarrollo participando activamente del mismo y de las decisiones sobre qué camino seguir y qué hacer en cada momento. Supone en su esencia un modelo de organización social sustentado en una suerte de democracia participativa, en el cual deben trabajar conjuntamente políticos, técnicos y población (tanto la población organizada en asociaciones y colectivos como la población no organizada) (Rubio, 2006: pág. 288).

A partir de esta mirada, la metodología de trabajo (entendida esta como concepción teórica y los métodos) siempre es un aspecto fundamental a tomar en cuenta, y en ese sentido es importante considerar que la educación popular

continúa siendo una alternativa fundamental a emplear en este tipo de procesos. Liam Kane, de la Universidad de Glasgow en Escocia, basado en las experiencias de Cathy McCormack, en este campo en América Latina y particularmente en Nicaragua en la década de 1980, expresa:

La educación popular ha tenido una contribución importante e imaginativa en el desarrollo comunitario en América Latina. La filosofía y la práctica metodológica le permiten a la gente ver las conexiones entre sus propias vidas y las estructuras políticas más amplias, ayudando a individuos, grupos, organizaciones y movimientos a entender sus problemas, tomar medidas, reflexionar sobre sus prácticas, y convertirse en agentes de cambio mejores y más empoderados (2010: pág. 1).

El autor agrega algunos planteamientos que pueden tomarse en cuenta en esta experiencia de la PSS:

Pese a que los movimientos sociales han sido tradicionalmente las “escuelas” en las que tiene lugar la educación popular, ahora existe una creciente interacción entre los movimientos de educación popular y el estado. En el denominado “giro a la izquierda” en la política latinoamericana, será importante estudiar cómo los gobiernos progresivos que dicen respaldar la educación popular, navegan las contradicciones entre tratar de mantener el poder y devolvérselo a la gente del común (2010: pág. 1).

Desde el punto de vista ético es fundamental que se reconozcan las capacidades de las personas y que los conceptos desde los que se trabaja, pueden no ser prioritario para ellas y es un imperativo hacer una contextualización y precisar las representaciones sociales y conceptos que las personas poseen, y que pueden ser la clave para lograr una participación efectiva de ellas. Tomando en consideración el desarrollo histórico de las comunidades y los contextos de polarización política que se han vivido y que en el discurso se plantea que se quieren generar nuevas prácticas.

En síntesis, estas nuevas formas de trabajo comunitario, de movilización de los jóvenes se constituye en un reto para el Trabajo Social, no visto como una amenaza para la profesión sino como una oportunidad que se le abre a la población para ir superando las condiciones de vulnerabilidad de los sectores más excluidos, ampliando la cobertura de servicios. Por el contrario, la profesión puede aportar en la producción de conocimiento sobre cómo se está interviniendo en la realidad social y la efectividad de la misma. Además siendo el/la Trabajador/a Social un/a profesional con una formación teórica- metodológica está en capacidad de brindar un acompañamiento para fortalecer el trabajo de PSS con mayores niveles de reflexión y de formación.

La experiencia de la PSS, de otras expresiones organizativas, en general de las Políticas, Programas y Proyectos Sociales generan muchas interrogantes que

deben ser objeto de estudio para el Trabajo Social: Los jóvenes de la PSS ¿son técnicos? ¿Son políticos? Qué representación tienen de ellos y ellas la población, las comunidades? ¿Qué articulación se da entre los jóvenes y las otras expresiones organizativas en el territorio?, ¿cómo vive el ciudadano común esos programas y proyectos que llegan a él, como se percibe a su mismo en condición de destinatario o de ciudadano?

6. Bibliografía

Borón, A. (2006) "Impacto y tendencias de los cambios" en Elías A. (comp.) *Los gobiernos progresistas en debate: Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

Calienni M., Martín A.M. y Moledda M. (2009) "Sobre el Trabajo Social. La complejidad de los territorios de intervención y la interdisciplina. En Revista de Trabajo Social Plaza Pública – FCH – UNCPBA, Tandil, Año 2 N° 2, p. 37– 47. Septiembre de 2009.

Dagnino E., Olvera A. y Panfichi A. (2006) "Introducción: Para otra lectura de la disputa por la construcción democrática en América Latina" en Dagnino E., Olvera A. y Panfichi A. (coordinadores) *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económico, CIESAS, Universidad Veracruzana.

Elías A. (2006) "Introducción" en Elías A. (comp.) *Los gobiernos progresistas en debate: Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.

El 19 Digital, Managua. 11 de abril de 2011 y 7 febrero 2013: Declaraciones de la Compañera Rosario Murillo, coordinadora del Consejo de Comunicación y Ciudadanía, en la Edición del Mediodía de Multinoticias, Canal 4.

Esquivel C., F. (2006) *Introducción al Trabajo Social. Una breve guía conceptual y contextual*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.

Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (2012) *Plan Nacional de Desarrollo Humano 2012-2017* Managua: autor.

Kane, L. (2010) "Desarrollo comunitario: lecciones de la educación popular en América Latina en Oxford University Press and Community Development Journal. 2010

Montaño, C. (1998) *La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo sobre sus génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo: Cortez Editora.

Promotoría Social Solidaria, 2013, *Misión y Visión* en

<http://promotoriasolidaria.jimdo.com/qui%C3%A9nes-somos/> acceso el 7 de febrero 2013

Rubio, J.A. (2006) "A vueltas con el desarrollo comunitario: características, reflexiones y retos" en Cuadernos de Trabajo Social Vol. 19 ISSN: 0214-0314